



# Un nuevo directorio, para una nueva catequesis

JOSÉ ANTONIO PÉREZ

**E**stamos viviendo tiempos difíciles en todos los ámbitos, también en el terreno de la catequesis. La pandemia nos ha puesto todo “patas arriba” y hemos tenido que adaptar y buscar modos nuevos de enfocar la catequesis: grupos más reducidos y personalizados, un mayor contacto con la familia, mayor utilización de los medios online. Estos pueden ser los aspectos nuevos y positivos que conviven con el miedo al contagio, a otro confinamiento que interrumpa la catequesis presencial y a la ruptura de grupos y actividades pastorales ya anteriormente consolidadas.

En medio de todo esto aparece el nuevo **Directorio General para la Catequesis**, del cual debe nacer un Directorio Diocesano que ponga en práctica las novedades que este documento aporta a la catequesis actual. Aquí me limito a exponer algunas de ellas:

- La catequesis se presenta dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia y no como una simple herramienta educativa (desescolarización de la catequesis)
- Se da importancia al primer anuncio y al despertar en la fe, que deben producir la conversión y la fe inicial (una catequesis más kerigmática)
- La inspiración de toda la catequesis

- debe ser el catecumenado como proceso catequético que inicie e introduzca en los misterios de Cristo.
- El catequista es parte constitutiva de la catequesis, llegando a presentarse casi como un ministerio.
- Se le da mucha importancia a una formación catequética más sistemática y completa, tanto para los catequistas como para los sacerdotes.
- Se insiste en el acompañamiento más cercano y personalizado.
- Se hace una apuesta por la catequesis más allá de la infancia, se resalta la importancia de la catequesis de adultos y las experiencias de primer anuncio.
- Da mucha importancia al desarrollo de la pastoral y la catequesis para las personas con discapacidad.
- Propone que la Palabra de Dios sea el centro de toda actividad catequética.
- Por último, asume la cultura digital como medio útil y necesario para la evangelización.

Estas son solo unas breves pinceladas “del espíritu nuevo” que se le quiere dar a la catequesis, que debe estar al servicio de una iniciación cristiana que engendre verdaderos discípulos del Señor.



## Testimonio

# ¿Cómo ha afectado la pandemia a tu experiencia de Dios, y a tu comprensión de la presencia de Dios?

**E**lijo esta pregunta personal porque el mes y medio que estuve hospitalizada y confinada, ha sido para mí un regalo de Dios que ha marcado para siempre mi vida.

Quiero resaltar también el aspecto comunitario de esta experiencia. Mi comunidad se vio afectada por los efectos de la pandemia. Éramos 9 hermanas, el coronavirus nos afectó a cinco, una murió por sus secuelas el día 17 de mayo. Otra hermana estuvo en una situación muy crítica, entre la vida y la muerte, durante quince días. Yo permanecí en el hospital confinada con ella esos días, que precisamente coincidieron con la celebración de Semana Santa.

Quizá la primera experiencia que viví durante este tiempo fue la del **silencio**. Silencio total en los pasillos del hospital. Silencio contenido en nuestra habitación por la gravedad de la enfermedad, tan solo interrumpido por el sonido del oxígeno que le llevaba un hilo de vida. Para mí en esos momentos era un silencio de “muerte”. Todo mi entorno y mi interior me remitían a la muerte. Y... a la muerte, que en esos momentos era posible para las dos que estábamos hospitalizadas. Tenía miedo, un miedo que ocultaba el sueño de Dios: **Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.** (Jn 10,10).

En esos días tan solo repetía, como si de un “mantra” se tratará, la frase de Jesús en la cruz: “**¡¡¡ Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?!!!**” (Mateo 27, 47).

Pasados unos días descubrí que mi silencio estaba habitado por Alguien que estaba en lo más hondo de mi propio ser, un silencio habitado por el Dios de Jesús. Entonces entendí que en esos momentos lo que verdaderamente yo necesitaba era callar, para conocer y escuchar a Dios, para descubrir su voluntad, para reconocer y agradecer sus dones, para tomar conciencia de su Presencia en el interior de mi misma. Para darme cuenta de que en Él *nos movemos, existimos y somos* (Hch 17, 2-28).

Sentir su Presencia fue para mí escuchar su voz: “*No tengas miedo porque yo estoy contigo*” (Is 41,10). Fue entonces cuando la vida se me volvió bendición y allí mismo decidí vivirla de manera pa-

recida a la de Jesús. Y... caí en la cuenta que desde la cruz, Jesús nos abrazaba a todos y que la muerte no tenía la última palabra porque el Resucitado estaba en medio de nosotros.

Cuando por fin nos dieron el alta hospitalaria y regresamos a la comunidad, allí nos esperaban las tres hermanas no infectadas. No pudimos contener la emoción al verlas. Desde el “silencio habitado” ya podíamos hablarles de esperanza y de que el Señor Jesús nos había conducido en medio de la oscuridad y las dudas. Todo había sido tan sencillo como ponernos en sus manos buenas y pronunciar como María “*Hágase tu voluntad*”.

## LA PALABRA

1ª: Is. 42,1-4.6-7 | Salmo: 28  
2ª: Hch. 10, 34-38 | Evangelio: Mc. 1,7-11

*En aquel tiempo, proclamaba Juan:*

*«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».*

*Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.*

*Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:*

*«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».*



CON JESÚS A NAZARET

SOMOS FAMILIA



17 de enero de 2021

JORNADA  
DE LA  
INFANCIA  
MISIONERA

LOS NIÑOS DEL MUNDO TE NECESITAN  
COLABORA EN [INFANCIAMISIONERA.ES](http://INFANCIAMISIONERA.ES)



# El Bautismo de Jesús estuvo acompañado de una Teofanía, de una manifestación de la Santísima Trinidad

Con la celebración de la Fiesta del Bautismo del Señor se cierra el tiempo litúrgico de la Navidad y se inicia el Tiempo Ordinario.

Llegado el momento de iniciar lo que se ha llamado “vida pública de Jesús”, Éste se dirigió al río Jordán y pidió a Juan el Bautista que lo bautizara. El profeta se resistió al principio, intuyendo que en Él no había pecado alguno, pero, ante su insistencia, lo bautizó. Convencido de quién era, indicará a sus discípulos su verdadera personalidad: «Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo» (In 1,29).

El Bautismo de Jesús en el río Jordán, de manos de Juan Bautista, estuvo acompañado de una Teofanía, es decir, de una manifestación de la Santísima Trinidad: “Jesucristo, el Hijo de Dios, es ungido por Dios Padre, con la fuerza del Espíritu Santo”. Fiesta cristológica y trinitaria a la vez. Revelación de Jesucristo como el Señor, el Hijo de Dios; y de Dios como Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Llama la atención que Jesús, el Hijo de Dios, que se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado, se acercara a la ribera del Jordán, como cualquier otro de los que querían pedir perdón y convertirse, a pedirle a Juan, su primo y su precursor, que le bautizara. Tanto es así, que el mismo Juan Bautista, que venía predicando insistentemente que detrás de él vendría «uno que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias», se sorprende enormemente ante la petición de Jesús.

El testimonio de Juan el Bautista, de lo que vio y escuchó al bautizar a Jesús en el río Jordán, ha quedado escrito para nosotros en los relatos evangélicos. Escribe san Marcos que “por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco» (Mc 1,7-11). Revelación de Jesucristo, como Hijo de Dios y revelación de las Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

El profeta Isaías, en la primera lectura (Is 42,1-4.6-7), nos presenta a Jesucristo como el Siervo de Yahvé. Su misión es claramente de servicio: curar, redimir, liberar, establecer el derecho y la paz. Su estilo llama la atención: no es arrogante, ni violento, ni impaciente, sino humilde, respetuoso y lleno del espíritu del Señor

y de esperanza, pues abrirá los ojos de los ciegos, sacará a los cautivos de la cárcel y de la prisión a los que habitan en tinieblas. Es un siervo compasivo y misericordioso. A la vez Jesús tiene una experiencia de filiación honda, profunda, desbordante. Escucha la voz del Padre: «Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco». Dios estaba con Él, muy cercano, queriéndole infinitamente, protegiéndole delicadamente, colmándole de vida y de alegría. Al escuchar la palabra «Hijo», Jesús responde con la palabra «Abba-Padre». Y en Él pone toda su confianza y entrega, pues su razón de ser, de existir, es cumplir su voluntad.

“

*Su misión es claramente de servicio: curar, redimir, liberar, establecer el derecho y la paz*

En el Bautismo de Jesús, Dios Padre es quién marca su hora, su misión salvadora. Y es ungido por el Espíritu: para volcarse sobre las miserias humanas, para compartir todas las dolencias, para manifestar la misericordia divina, para ponerse al servicio de los humildes y necesitados, para cargar con los pecados de todos, para combatir las fuerzas del mal, para hacer presente el reino de Dios. San Pedro, en los Hechos de los Apóstoles, resume el ejercicio de su misión con esta expresión: «Pasó haciendo el bien».

El Bautismo Jesús significó el inicio de su vida pública, a la vez que una manifestación exterior de su realidad interior: era el Hijo de Dios, con el que se sentía íntimamente unido y muy amado. También nosotros hemos recibido el Bautismo. Por esta acción sacramental hemos sido hechos hijos de Dios y ungidos por el Espíritu Santo para servir y hacer el bien. Por ello, debemos seguir sus pasos: servir y hacer el bien. Esa es nuestra tarea y misión como sus discípulos y seguidores, como hijos de Dios. Y para ello contamos también con la fuerza y ayuda del Espíritu Santo. Que el ejemplo de Jesús en el exacto cumplimiento de la voluntad de Dios sea para nosotros un aliciente para cumplir su voluntad sobre nosotros.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Obispo de Albacete



# El matrimonio es un trabajo de todos los días

MIGUEL FAJARDO

Los centros de orientación familiar, nacieron en España dependientes de la Iglesia hace unos 42 años. Nuestro COF de la diócesis de Albacete, Centro de Orientación Familiar Sagrada Familia, es más joven, tenemos una vida de cinco años de existencia. En los años en los cuales los COF han estado trabajando hemos de destacar la cantidad de cambios sociales que ha sufrido la institución familiar. Pero como el Papa Francisco dijo en el coloquio interreligioso sobre la complementariedad entre el hombre y la mujer “no se puede hablar hoy de familia conservadora o progresista: la familia es familia”. Basándonos y animados en esas palabras es lo que nos lleva a acoger en nuestro COF a todas las familias o personas que se acercan. **Estamos abiertos a toda la sociedad de nuestra diócesis, que es plural. Es muy importante y conveniente que todos se sientan acogidos y nos sientan cercanos.** Tratamos de prestarle un servicio avalado por la profesionalidad del equipo de voluntarios y profesionales que integran nuestro centro.

Estamos viviendo una época de grandes cambios, además muy rápidos, que afectan a la familia. Lo que se pedía hace unos años ya no es demandado por la sociedad actual. Por tanto, este aspecto es muy importante

y debemos tenerlo en cuenta en las intervenciones que hacemos en nuestro COF.

Todos sabemos, como dice el Papa Francisco, que **el matrimonio es un trabajo de todos los días**, es un trabajo artesanal, un trabajo de orfebrería, es un trabajo que hace crecer al hombre y a la mujer en humanidad, a esto se le llama el crecer juntos. Crecer juntos será la gran herencia de un matrimonio a sus hijos.

Desde el COF atendemos realidades muy complejas y, por lo tanto, la buena voluntad no es suficiente por eso ofrecemos profesionales especializados, psicólogos, mediadores, orientadores, abogados, además de voluntarios que hacen de su voluntariado una entrega generosa.

Hoy en día, parece un pequeño milagro las familias que permanecen viviendo con hondura su condición, de ser familias, donde florecen toda una serie de valores propios de la persona y que no están en venta: el amor, el compartir, la gratuidad, el perdón, la generosidad, el gracias, la fidelidad. Pero hay familias que viven con ansiedad su problemática y llegan a nuestro centro solicitando ayuda, esto es una realidad desgraciadamente muy normal, se acercan al centro después de que ya han solicitado ayuda en otras instituciones y a otros profesionales “somos su último recurso” y esto dificulta nuestra intervención. Es más fácil intervenir cuando los problemas son incipientes, cuando aún no se han enquistado, cuando aún la solución es mucho más fácil.

La mayoría de personas que se dirigen a nosotros para solicitar información sobre los servicios que ofrecemos son mujeres entre 40 a 50 años, aunque también acuden hombres, matrimonios jóvenes y parejas que solicitan información para hablar, para ser orientadas de cómo vivir como pareja dentro del humanismo cristiano. La

mayoría de las parejas buscan orientación ante las crisis matrimoniales que surgen después de muchos años de matrimonio por dificultades de comunicación, infidelidades... Otros temas que surgen se deben a los conflictos causados por la educación y crianza de los hijos, por la corresponsabilidad familiar entre la pareja y con los hijos...

**Estamos ante una nueva realidad, el tiempo de pandemia, la enfermedad que nos afecta a todos**, ha ido avanzando en mayor o menor medida y ha ido afectando también a las familias, **esta enfermedad se llama tristeza y soledad**. Es un nuevo reto y tenemos que estar dispuestos, preparados para acoger a todas aquellas personas y familias que están sufriendo esta enfermedad. Debemos de abrir nuestros ojos y nuestros oídos para poder ver, escuchar y acoger a todas aquellas personas que nos necesiten. **Estamos en un momento de silencio, pero tenemos que estar dispuestos a poner palabras y gestos que sean bálsamo para dar salud a la tristeza y acompañamiento a la soledad**. Estamos dispuestos a ayudar a las personas y a las parejas a recuperar la serenidad y la paz dando esperanza, abriendo caminos para que la ternura llegue a todas estas personas y familias.

Los voluntarios tanto profesionales como de acogida entendemos nuestro trabajo como misión. El Papa San Pablo II en la exhortación apostólica FAMILIARIS CONSORTIO: «El vuestro es un compromiso que bien merece la calificación de misión, por lo noble que son las finalidades que persigue, y determinantes para el bien de la sociedad y de la misma comunidad cristiana los resultados que derivan de ellas... **El futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia**».

*Estamos a disposición de todas las personas y parejas que nos necesiten los **martes de 10 a 13 horas** y los **jueves de 17 a 21 horas**, en la calle **Lepanto número 76, 3º Dcha.** o en el teléfono **967 25 66 38**. También podéis contactar con nosotros en el correo electrónico **cof@diocesisalbacete.org**.*

